

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un futuro sin tecnología]

J. L.

El silencio, novela de Don DeLillo, es literatura en estado de gracia. Su exigente brevedad no es facilismo, tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología, y la pregunta es: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

*Puntuar
de otra
forma*

(J. M. G.: “El vacío...”. *El País-Babelia*, 31.10.20, 9).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios, así como la eliminación de los dos puntos y de los signos de interrogación. Reproducimos ambas versiones:

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo, tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología, y la pregunta es: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo[:] tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología[;] y la pregunta es qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

1) Sustituimos, por dos puntos, la primera coma, que separa las dos oraciones. Copiamos tres versiones:

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo, **tiene** tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología.

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo[:]
tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología.

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo,
pues tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias [oraciones] que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; así, la relación de causa-efecto (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360); por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

2) Sustituimos la coma previa a la conjunción **y** por punto y coma. Copiamos versiones:

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo, tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología, **y** la pregunta es: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo: tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología[;] **y** la pregunta es qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas u oraciones “complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Además, hay que tener en cuenta la importancia del punto y coma como signo jerarquizador de la información (*Ortografía...* 2010: 350). Con este signo de puntuación, el texto queda organizado en dos grandes apartados: la proposición que constituye el punto de arranque, y la segunda, de cierto valor consecutivo.

Podríamos representarlo así:

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo: tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología[;]

y la pregunta es qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

3) Eliminamos los dos puntos previos a la pregunta. Copiamos tres versiones:

... y la pregunta es*: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

... y la pregunta es qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

... y la pregunta es esta: qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

Si, después del verbo *ser*, escribimos dos puntos, “se separa incorrectamente el verbo copulativo de su atributo” (*Ortografía...* 2010: 358). Por ejemplo: *Mis aficiones son*: bailar, leer, viajar y montar en bicicleta.*

Para subsanarlo, hay dos soluciones: suprimir los dos puntos o introducir un elemento anticipador, como hemos hecho en la tercera versión.

4) Suprimimos también ambos signos de interrogación. Copiamos ambas versiones:

... y la pregunta es*: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

... y la pregunta es **qué** queda de nosotros si la tecnología desaparece.

Según la normativa, con los signos de interrogación, “quien escribe quiere presentar la información como una pregunta (modalidad interrogativa)”. Sin embargo, si dicha pregunta estuviera encabezada por algún elemento interrogativo (como *qué, quién, cuál, cuánto, dónde*, etc.), no serían obligatorios los signos de interrogación (*Ortografía...* 2010: 388-389).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo, tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología, y la pregunta es: ¿qué queda de nosotros si la tecnología desaparece?

Su exigente brevedad [la de esta novela] no es facilismo: tiene tanta intensidad como la del teatro del absurdo aplicada a un mundo entregado al becerro de oro de la tecnología; y la pregunta es qué queda de nosotros si la tecnología desaparece.

MÁS EJEMPLOS

Del verbo *ser* y los dos puntos

[Ha habido cuatro mutaciones en el código genético del virus]. **Son***: H69del/v70del, Y453F, I692V y M1229I.

(N. D.: “Así es el virus mutado...”. *El País*, 07.11.20, 26).

Son H69del/v70del, Y453F, I692V y M1229I.

Son estas: H69del/v70del, Y453F, I692V y M1229I.